

¿SIN EDITORIAL?

Por María Teresa Meléndez Irigoyen

Hay revistas sobre literatura sin editorial, otras con esbozos o ideas formales o más casuales, repetidoras de discurso, algunas provocadoras o tangenciales. Hoy nos preguntamos, cómo hacen o deberían de hacer los que escriben editoriales, no por obligación sino por gusto, la función de éstas. Nuestra respuesta es que su función para el número que abres es de reivindicación y posicionamiento.

Una revista de poesía es un posicionamiento. Un posicionamiento frente a las maneras en que se acomoda el universo.

¿Sin revista? El orden universal no se modifica, aparentemente, sino existiera este espacio poético. Pero no es la alteración lo esencial, sino que no hubiera alteración, sobresalto, modificación, sensación... en el transcurrir de los que la hacemos, colaboramos o leemos. La revista representa el acercamiento a la posibilidad del “decir”, sabemos y experimentamos su condición de insuficiente frente a la realidad infinita de naturaleza y humanidad mezclada.

Hay soles de atormentadas lunas,
donde el derrumbe lingüístico se transfigurará
(Aldo Oliva)

Sí me preguntan, porque me preguntan, sobre el criterio de edición. Reitero la siega, como verbo, que arrastra naturalmente lo que alimenta y lo que enferma, pero entre sus redes y cosechas, se aventura, apuesta, se nutre, crece... participa.

La narrativa de este número tiende a rememorar la mirada universal y particular. Cruces de miradas: personas sobre campos extranjeros, sujetos que rondan sobre su ciudad o sobre sí mismos en ella sin ser conscientes de esta determinación, urbes vistas o recordadas por sus oriundos desde lejos, y a propósito de ello un ojo sensible y crítico. Es como la dificultad de vernos a nosotros mismos, desde nosotros mismos, el viaje como la poesía, si es que no es lo mismo, toma distancia y se encuentra.

Yo Hungría, yo Japón, yo Brasil, yo Argentina, yo Perú, yo Barcelona, yo España, yo México, yo Ecuador, yo Chile, yo Nicaragua.
Unas veces somos tan universales y otras tan discretamente particulares y habitados.

De un viaje me traje imágenes y verdades, habiendo ido cargada de nostalgias y *saudades*... les convido:

“(...) nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento”. Juan. L. Ortiz

maria teresa melendez irigoyen